

PLANIFICACION DE LA FAMILIA

En nuestro número anterior publicamos un estudio enfocado a las actitudes de los hombres hacia la planificación familiar. Los resultados de esta investigación demostraron que los encuestados, en general, eran muy favorables a la planificación tanto en sus relaciones personales como en las de los demás adultos. Se estimó, entonces, que los hombres, aún más que las mujeres, eran los mejores candidatos para la información anti-conceptiva.

En el presente artículo la autora nos exhibe, como secuencia de la anterior, otro aspecto de la misma investigación referido esta vez al comportamiento y actitud de los hombres frente a la anticoncepción y el aborto. Sus resultados son comparados, cuando ello procede, con los datos similares obtenidos de las mujeres en otros estudios realizados con anterioridad. El análisis de los datos ofrece interesantes conclusiones sobre la necesidad de dirigir la información tanto a los maridos como a las esposas, sobre la necesidad de extender los esfuerzos del programa de planificación familiar a los no casados, y sugiere la necesidad de una discusión más amplia de las razones médicas, económicas y sociales a fin de definir una política que tienda a evitar más bien que interrumpir los embarazos.

Los hombres, la anticoncepción y el aborto

M.-FRANÇOISE HALL

INTRODUCCION

En un país en cuya capital una cuarta parte de las mujeres en edad reproductiva presenta una historia de aborto inducido (1), resulta importante conocer la posición de la mitad de la población que, si bien no expuesta a esta contingencia, ejerce indudablemente gran influencia sobre su práctica o limitación. El presente estudio ilustra sobre el comportamiento y actitud de los hombres frente al aborto y los compara, cuando es posible, con los datos obtenidos de las mujeres en otros estudios.

Desde los primeros años de la década del 60, cuando los métodos anticonceptivos comenzaron a ponerse a disposición del público en los establecimientos de Santiago, el número de consultorios ha aumentado rápidamente. La Asociación de Protección de la Familia estima que en 1968, los 192 consultorios públicos existentes a lo largo del país atendieron a más de 126.000 mujeres (2). Si este programa de control del aborto, centrado casi exclusivamente en las mujeres casadas, está logrando el efecto deseado es todavía materia de discusión (3, 4, 5, 6). Sea cual fuere la tendencia del aborto, puede, sin embargo, suponerse que cualquiera eventual disminución en el empleo de este método, tan ampliamente difundido en nuestros días,

será función tanto de su repudio como de la preferencia (y disponibilidad) por la anticoncepción. En materias tan íntimamente relacionadas con la esfera sexual, las actitudes del hombre juegan probablemente un papel decisivo. Hasta ahora, sin embargo, la única información disponible la constituyen los testimonios fragmentarios concernientes a las actitudes del hombre vistas por los ojos de la mujer. Sabemos por el informe de Armijo, por ejemplo, que el 74% de los abortos que las mujeres admitieron haber sido inducidos, habían sido practicados con el consentimiento del cónyuge (7). No se dispone de alguna cifra similar sobre el uso de anticonceptivos. El Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), sin embargo, entrevistó a 749 esposas en un área marginal de la ciudad y comprobó que sólo el 62% pensaron que sus maridos aprobaban el uso de un método (masculino o femenino) (8).

Solamente en unos pocos países latinoamericanos han sido interrogados los hombres sobre el uso de los medios anticonceptivos. En 1959, Hill y Stykos presentaron pruebas de que los maridos portorriqueños se sentían amenazados por el hecho que sus mujeres se instruyeran en

planificación familiar y frecuentemente objetaban su asistencia a los consultorios de control de natalidad (9). Desde entonces, esos autores han insistido repetidamente en la excesiva estimación de la mujer en los programas de planificación familiar y la subestimación del hombre en las decisiones sobre control de natalidad (10, 11). Filho, Maurão y Bosco demostraron que más del 40 por ciento de los hombres que ellos estudiaron en São Paulo, Brasil, consideraban que la decisión de controlar el tamaño de la familia era asunto del marido (12). Y, finalmente, Chan, aplicando un cuestionario a muchachos adolescentes en una escuela de Jamaica, comprobó que a pesar de actitudes generalmente favorables hacia la anticoncepción, ellos eran con frecuencia renuentes al uso de ésta personalmente, en gran medida por el temor de alentar la promiscuidad en su compañera (13). La información existente, por lo tanto, pone de manifiesto el hecho que los propios hombres no consideran que su papel es pasivo en la materia. Los datos sobre educación en planificación familiar, recopilados también en el curso del presente estudio, apuntan en la misma dirección (14).

METODOLOGIA

Se examinaron dos muestras de hombres entre 18 y 54 años de edad: (a) una muestra estratificada para el nivel socio-económico en la ciudad de Santiago, y (b) una muestra proporcionalmente representativa de todos los niveles socio-económicos en la vecina localidad de María Pinto. La muestra de Santiago fue tomada de las 14 municipalidades que componen la ciudad. En 1967, el Centro de Estudios Matemáticos de la Universidad de Chile (CEDEM) delineó una muestra probabilística de áreas multietápicas de propósitos múltiples, basada en la información obtenida a través del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1960. Representaban a Santiago 10.450 habitantes, de los cuales 2.123 eran hombres entre 18 y 54 años. Para los propósitos de este estudio, éstos fueron distribuidos en tres grupos socio-económicos de acuerdo con su tipo de ocupación y número de años de escolaridad*.

Del total, 51% fueron clasificados en el ni-

* El tipo de ocupación se clasificó en siete niveles: sin empleo o esporádicamente empleado, trabajador no especializado, no profesional que trabaja por cuenta propia, empleado, estudiante, profesional que trabaja por cuenta propia, y empleador o patrón. La escolaridad fue clasificada en 5 niveles: tres años de escuela primaria o menos, 4-6 años de escuela primaria, 1-3 años de escuela secundaria o su equivalente, 4-8 años de escuela secundaria o su equivalente, y uno o más años de universidad.

vel socio-económico "inferior", 37% en el "medio", y 12% en el "superior". De cada uno de estos grupos se seleccionaron 240 hombres al azar con la única condición que no hubiera más de un hombre por vivienda. Cuando había más de un hombre la selección se hacía también al azar.

El pueblo de María Pinto se encuentra en un terreno montañoso entre las dos carreteras principales que van desde Santiago a la costa. De las habitaciones accesibles desde el camino se eligió una muestra al azar de 240 hombres.

El equipo encuestador estaba formado por 27 estudiantes universitarios mayores de 21 años. El trabajo de terreno se realizó en junio y julio de 1968. Por lo general, las entrevistas se llevaron a cabo en el hogar de los encuestados, pero algunas se realizaron en el sitio de trabajo, en un automóvil estacionado o en un parque público. El carácter privado de la entrevista fue posible en todos menos un 2% de los casos. Se presentaron muy pocos rechazos, debiéndose la mayor parte de las encuestas perdidas a cambios de dirección. En Santiago, las pérdidas fueron de 11, 11 y 25 por ciento, y en María Pinto, 9 por ciento. Sólo en el nivel socio-económico superior hubo alguna resistencia para contestar preguntas, sin importar el tema. Aún allí, las negativas debidas al tema fueron insignificantes. Para la ciudad de Santiago, los datos de CEDEM permitieron hacer una comparación entre los hombres entrevistados y los no entrevistados, comprobándose que los dos grupos eran semejantes con respecto a edad, estado civil, escolaridad y ocupación.

RESULTADOS

Características de los Interrogados

Los niveles de escolaridad y de ocupación en María Pinto fueron por lo general más bajos que en el nivel socio-económico "inferior" de Santiago. Como se ve en la Tabla 1, los cuatro grupos de hombres formaban una gradiente de acuerdo con las condiciones socio-económicas: el 94 por ciento de los hombres de María Pinto tenían sólo escolaridad primaria, mientras que el 88 por ciento del nivel socio-económico superior de Santiago tenían cuatro o más años de escuela secundaria. Setenta y cuatro por ciento de los encuestados de María Pinto eran trabajadores no especializados, mientras el 87 por ciento del nivel superior de Santiago eran o bien empleados, estudiantes universitarios, profesionales, empleadores o patronos. Los hombres del nivel superior eran algo mayores que los de los demás grupos, como era de esperar por la definición de nivel "superior"; esto se

refleja además en una proporción algo más elevada de los que viven en unión matrimonial*.

Uso de la Anticoncepción en el Matrimonio

La Tabla 2 resume el status de los hombres casados ante la planificación familiar. Los maridos que declararon haber practicado la prevención del embarazo mediante la anticoncepción representaban 31, 40, 46 y 62 por ciento en el área rural y en los niveles inferior, medio y superior de Santiago, respectivamente**. En el caso de incluir parejas protegidas por esterilidad permanente (esterilización de uno de los cónyuges, menopausia de la mujer, u otra incapacidad para tener hijos), los protegidos o que no necesitan protección representaron el 54, 61, 74 y 86 por ciento en los cuatro estratos, respectivamente.

Aproximadamente un dos por ciento de las parejas no usaban los anticonceptivos por razones religiosas y el 12 por ciento no los usaban porque deseaban un hijo o porque la mujer se encontraba embarazada. Los que invocaron falta de información o información francamente errónea para no usar un método representaban 23, 14, 9 y 2 por ciento, respectivamente. Las dos razones catalogadas como información "errónea" eran "porque es demasiado caro" (las atenciones se entregan gratuitamente en todos los consultorios públicos y éstos se encuentran ampliamente repartidos en todo Santiago; el de María Pinto era fácilmente accesible desde todos los hogares encuestados), y "porque afectan a la salud" (todos los métodos aprobados médicamente se ofrecen en los consultorios. Por lo menos algunos están casi completamente libres de efectos secundarios y todos ellos son más seguros que el embarazo o el aborto ilegal). Estas proporciones de hombres que necesitan información deben ser consideradas como cifras mínimas ya que el 18 por ciento que o bien deseaban un hijo, o cuya esposa estaba embarazada, o que dieron alguna razón difícil de clasificar para no usar anticonceptivos, pueden o no haber tenido la información suficiente para usar esta alternativa si hubieran querido regular los nacimientos. Si se supone que la misma proporción de éstos hubiera invocado falta de información, o mala información, como en el grupo total, la proporción de hombres que

necesitaban educación en planificación familiar era de 28 por ciento en María Pinto y 13 por ciento en Santiago*.

Uso de la Anticoncepción fuera del Matrimonio

Mientras mejores eran las condiciones socio-económicas, mayor probabilidad había que los maridos informaran de relaciones extramaritales en los tres meses anteriores a la entrevista, y mayor probabilidad que ellos protegieran estas relaciones de consecuencias no deseadas. Los hombres casados que declararon relaciones extramaritales representaban 25, 49, 61 y 61 por ciento en los cuatro estratos, respectivamente. De éstos, 39, 41, 58 y 57 por ciento utilizaban los anticonceptivos en estas relaciones (Tabla 3). En Santiago, como un todo, por lo tanto, el 49 por ciento de los hombres casados que tienen relaciones extramaritales protegen estas relaciones mediante los anticonceptivos.

Más del 90 por ciento de los hombres no casados declararon haber tenido relaciones sexuales en los tres últimos meses y nuevamente se comprobó un aumento del uso de la anticoncepción en relación directa con el bienestar socio-económico. Suponiendo que la esterilidad permanente, el deseo de tener un hijo, o el embarazo de la compañera son insignificantes en este grupo, el nivel de protección queda muy por debajo del de las parejas casadas. En Santiago, el 48 por ciento de los hombres no casados que tenían relaciones estaban usando protección en comparación al 81 por ciento de las parejas casadas protegidas o que no necesitaban protección**.

Comparación entre el Uso de la Anticoncepción según la declaración de los Hombres y de las Mujeres.

Entre los hombres de Santiago, tanto casados como no casados, 46, 64 y 66 por ciento declararon haber usado la anticoncepción en los tres meses anteriores a la encuesta, ya sea intra o extramaritalmente. Esto nos da para la totalidad de la ciudad una proporción de 56 por ciento de hombres que utilizan "actualmente" algún método. Tal porcentaje es considerablemente

* La cifra para Santiago es un promedio balanceado de las proporciones de los tres grupos socio-económicos que habrían afirmado falta de información bajo la suposición arriba establecida, más aquéllos que realmente invocaron esta razón.

** Para los tres niveles socio-económicos de Santiago, las proporciones fueron 38, 63 y 43 por ciento de las parejas no casadas y 74, 86 y 95 por ciento de las parejas casadas. Las cifras calculadas para Santiago como un todo son los promedios balanceados de las cifras obtenidas para los tres niveles socio-económicos.

* El término "casado" será utilizado para referirse a los hombres que viven en unión marital, ya sea legalmente o no; "no casado" se referirá a aquéllos que no viven en la actualidad en unión, ya sea solteros, viudos, separados o con matrimonio anulado.

** El uso de anticonceptivos se refiere siempre a métodos masculinos y/o femeninos, salvo especificación en contrario.

más alto que el 33 por ciento de las mujeres que declaran el empleo actual de anticonceptivos en la investigación de Monreal y Armijo de 1967, por lo que se impone una comparación (15).

Ambas muestras cubrieron una cuarta parte de los interrogados que en el momento no vivían en unión marital. La muestra masculina incluía hombres de más edad: el tramo de edad era de 18-54 años en comparación a 20-44 años para las mujeres. Sin embargo, en razón de que el uso de anticonceptivos declinaba a medida que aumentaba la edad, esta diferencia de edad tendería a disminuir relativamente la proporción de los hombres que declaran usarlos. La Tabla 4 resume los resultados de los dos estudios y señala el origen de la diferencia. No se hizo pregunta alguna sobre uso extramarital de anticonceptivos a las mujeres casadas. Excluido el empleo extramarital, la proporción de hombres casados que usan anticonceptivos en Santiago tomado como un todo habría sido de 45 por ciento, sólo levemente más alto que la cifra de 42 por ciento obtenida un año atrás para las mujeres casadas. Entre los no casados, el 45 por ciento de los hombres declararon usarlo, y sólo el 6 por ciento de las mujeres. La diferencia en las proporciones de hombres y de mujeres que confiesan el uso actual es atribuible, por consiguiente, al empleo extramarital entre los hombres tanto casados como no casados.

Actitudes hacia el Aborto.

Los maridos de parejas supuestamente fértiles fueron preguntados si ellos estarían de acuerdo con un aborto inducido realizado por un médico en un hospital a sus mujeres, si ellas se embarazaran ahora. Aquéllos que con toda probabilidad nunca se verían enfrentados a esta decisión no fueron interrogados sobre el particular (cuando o bien uno de los cónyuges había sido esterilizado, o bien el encuestado había declarado que la pareja no usaba la anticoncepción por su incapacidad de tener hijos). Los que contestaron negativamente fueron interrogados además si ellos apoyarían un aborto en las mismas condiciones después de haber tenido todos los hijos que deseaban. En total, los maridos que apoyarían un aborto practicado a su mujer en condiciones médicamente satisfactorias representaron el 32 por ciento en María Pinto y el 41 por ciento en Santiago, sin ninguna variación entre los niveles socio-económicos de la ciudad (Tabla 5).

Se interrogó entonces a todos, tanto a casados como a no casados, si estarían de acuerdo en autorizar a los médicos para provocar abortos

en cada una de siete situaciones definidas (Tabla 6). Resultó sorprendente la escasa diferencia de opinión entre los cuatro estratos. Ello contrastaba con el uso siempre mayor de anticonceptivos paralelo a las mejores condiciones socio-económicas. El análisis demostró que la variación de acuerdo con la edad era también escasa y que por lo menos el 86 por ciento de los hombres de cualquier grupo etario y de cualquiera categoría socio-económica estaba en favor de la autorización del aborto en una por lo menos de las siete situaciones propuestas.

La secuencia de las frecuencias decrecientes de respuestas afirmativas para cada situación fue semejante en todos los grupos socio-económicos. En Santiago, la enfermedad materna fue una razón aceptable para un 81 por ciento de los hombres, la probable deformidad fetal para un 67 por ciento, la violación para un 60 por ciento, la incapacidad económica para mantener otro hijo en una familia ya numerosa para un 58 por ciento, los deseos de la pareja de no tener el hijo para un 38 por ciento, el fracaso del anticonceptivo para el 35 por ciento, y el embarazo en una muchacha soltera para el 31 por ciento.

Comparación entre las Actitudes Masculinas y las Tasas Reales del Aborto.

La Tabla 7 muestra una comparación entre las actitudes de los hombres hacia el aborto y las tasas reales del aborto, según lo informado por las mujeres en la encuesta de Monreal (16). La actitud relativamente favorable de los hombres en todos los niveles socio-económicos y de edades contrasta con la notable variación de las tasas de aborto de acuerdo a estas características. Puede inferirse que las diferencias en las tasas de distintos segmentos de la población reflejan una menor necesidad de este método o la reticencia a usarlo bajo las actuales circunstancias ilegales, y no de actitudes intrínsecamente diferentes con respecto al procedimiento mismo.

DISCUSION

La cooperación obtenida durante las entrevistas no deja lugar a dudas de que los hombres pueden ser interrogados en el campo de la planificación familiar y que darán respuestas francas y sinceras. El problema que con mayor frecuencia se presentó durante el trabajo de terreno no fue de cómo entrar al hogar sino de cómo salir de él dentro de un tiempo razonable después de terminar el cuestionario. Particularmente en los grupos socio-económicos inferior y medio, los interrogados encontraron que el

tema era de tanta importancia y pertinencia que muchos continuaban la conversación por largo rato tanto por el deseo de expresar sus propias opiniones como de pedir al encuestador la suya. Los encuestadores, todos ellos estudiantes universitarios, experimentaban también vivo interés, por lo que su cooperación iba más allá de lo que su deber les exigía. El interés de ambas partes se refleja por el muy escaso número de hombres para quienes las respuestas a determinadas preguntas no se obtenían una vez comenzada la entrevista. En las Tablas presentadas, el mayor número de quienes no dieron información sobre alguno de los ítems fue de cuatro de los 801 encuestados.

Como mayor número de hombres que de mujeres declararon usar la anticoncepción, nada sugiere reticencia para admitir el uso de algún método. En realidad, como lo ha demostrado el análisis, los guarismos obtenidos de hombres y de mujeres casados para el uso intramarital concuerdan estrechamente. El índice más elevado de uso de anticonceptivos obtenido de los hombres proviene casi totalmente de su empleo en las relaciones extramaritales por los casados y en las relaciones premaritales, por los no casados. El primer dato era desconocido con respecto a las mujeres y el segundo era considerablemente más bajo para las mujeres que para los hombres.

Con relación a su propio matrimonio, las respuestas de los hombres sobre los métodos de prevención del embarazo no dieron ningún apoyo al comentario con frecuencia expresado en Chile de que los hombres, particularmente en las clases socio-económicas más bajas, no se preocupan con respecto al número de su prole. Solamente un marido ignoraba si la anticoncepción se estaba usando, y menos del 2 por ciento de los que respondieron afirmativamente no pudieron especificar qué métodos se utilizaban. Extramaritalmente, la indiferencia es indiscutiblemente mayor. Mientras entre los maridos que confiesan relaciones extramaritales el uno por ciento declaró que ellos no sabían si se usaba la anticoncepción, el 14 por ciento de los que contestaron afirmativamente ignoraba el tipo de método. Entre los no casados, si bien de nuevo sólo el uno por ciento de los que confesaron relaciones ignoraba si se utilizaba algún medio, el 16 por ciento de los que contestaron afirmativamente no pudo especificarlo.

En la medida en que las relaciones extramaritales de los hombres se llevan a cabo con mujeres casadas, los actuales esfuerzos educativos pueden contribuir a disminuir el número de abortos que se originan de estas relaciones. Sin embargo, en la medida que ellas son con mujeres no casadas, el presente programa, que no

alcanza ni a hombres ni a mujeres no casadas, no puede influir en esta causa. El problema puede ser especialmente agudo entre las mujeres menores de 20 años sin un embarazo anterior, quienes es poco probable que revelen sus actividades sexuales buscando servicios anticonceptivos. La experiencia de San Gregorio demuestra que si bien el programa en esa comunidad fue capaz de reducir los abortos entre todas las mujeres de 20 y más años, la tasa en el grupo de 15-19 años de edad permaneció invariable y aún puede haber aumentado (17). Aunque en la actualidad la maternidad de la soltera es invocada como razón de sólo el 10 por ciento de todos los abortos inducidos en la ciudad (18), su relativa importancia bien puede aumentar a medida que los actuales servicios tengan éxito en bajar las tasas entre las mujeres casadas. Es probable que el programa tenga pronto que enfrentar la interrogante de poner o no en marcha un activo programa educativo para el no casado, ya sea hombre o mujer. En este contexto, es importante saber que menos de uno por ciento de los hombres no casados interrogados declaró no haber tenido nunca experiencia sexual.

La necesidad de esfuerzos educativos destinados a hombres casados está señalada por el hecho que el 13 por ciento de los maridos de Santiago y el 23 por ciento de María Pinto invocaron falta de información o mala información para no usar un método.

Las actitudes hacia el aborto tienden a ser favorables entre todos los grupos socio-económicos y etarios. Dos quintos de los hombres de Santiago apoyarían a sus esposas en procurarse un aborto si ellos estimaran que las condiciones médicas eran favorables. Cuatro de cinco están en favor de la autorización del aborto en los casos de enfermedad materna, dos de tres en los casos de probable deformidad fetal, y sólo muy pocos menos en los casos de violación. La enfermedad materna, la probable deformidad fetal y la violación, sin embargo, tal vez respondan en conjunto por menos del 10 por ciento de todos los abortos inducidos (19). De mucho mayor importancia es el hecho que el 58 por ciento de los hombres aprueben la legalización basada en indicaciones económicas (incapacidad para mantener otro hijo en una familia numerosa). Monreal ha mostrado que las razones económicas han sido invocadas para el 57 por ciento de todos los abortos (20). Puede, por lo tanto, haber presión para legalizar los abortos en por lo menos algunas de estas situaciones. Para cada posible indicación específica, el costo de los abortos para el país en términos de recursos económicos, personal médico y paramédico, y

el sufrimiento humano tendrán que ser cotejados con el costo de los medios educativos y servicios anticonceptivos para evitar que ocurran estos embarazos. La legalización del aborto por indicaciones económicas, por ejemplo, bien puede costar al país muchísimos más en términos de recursos médicos y económicos que servicios anticonceptivos apropiados. Este punto necesita ser discutido con los hombres tanto como con las mujeres, con los adolescentes como con las parejas casadas, y con los iletrados como con los instruidos. Tales grupos de discusión podrían ser tan importantes para el programa de planificación familiar como la real disponibilidad de servicios para las mujeres.

RESUMEN

1. En Santiago, el 13 por ciento y en María Pinto, el 23 por ciento de los maridos no disponen de suficiente información para hacer uso de la anticoncepción. Existe, por consiguiente, una gran necesidad de dirigir los esfuerzos tanto a los maridos como a las esposas.
2. Intramaritalmente, el 45 por ciento de los maridos de Santiago emplean algún medio para evitar un posible embarazo. De los hombres que declaran relaciones extramaritales, el 49 por ciento de los que son casados utilizan la anticoncepción en estas relaciones, y el 45 por ciento de los que no son casados utilizan algún método. La tasa más alta de uso anticonceptivo obtenida interrogando a hombres más bien que a mujeres es imputable principalmente al empleo extramarital entre hombres.
3. La elevada tasa de relaciones extramaritales señala la necesidad de extender los esfuerzos del programa de planificación familiar a los no casados.
4. Por lo general, las actitudes bajo ciertas condiciones de aceptación hacia el aborto entre los hombres de todas las edades y niveles socio-económicos, sugieren la necesidad de discusión de las razones médicas, económicas y sociales con el objeto de evitar más bien que interrumpir los embarazos.

REFERENCIAS

1. Armijo, Rolando, y Monreal, Tegualda, "Epidemiology of Provoked Abortion in Santiago, Chile", *The Journal of Sex Research*, Vol. 1, Nº 2, julio 1965, p. 148, Tabla 1.
2. Pfau, Luisa, "Planificación Familiar", trabajo presentado al Seminario de UNICEF sobre "La Familia en una Sociedad en Cambio", Santiago, mayo 14-17, 1969 (mimeografiado), pp. 3 y 4.
3. Requena B., Mariano, "Condiciones Determinantes del Aborto Inducido", *Revista Médica de Chile*, Vol. 94, noviembre 1966, pp. 714-722.

4. Monreal, Tegualda, y Armijo, Rolando, "Evaluación del Programa de Prevención del Aborto Provocado en Santiago", *Revista Médica de Chile*, Vol. 96, Nº 9, septiembre 1968, p. 613, Tabla 10.
5. Viel, Benjamín, Profesor de la Cátedra "B" de Higiene y Medicina Preventiva y Social, Escuela de Medicina, Universidad de Chile, Carta a la autora de fecha 23 de julio, 1969.
6. Faúndes-Latham, Aníbal, Rodríguez-Galant, Germán y Avendaño-Portius, Onofre, "El Programa Experimental de Planificación Familiar en San Gregorio: Cambios Observados en las Tasas de Fertilidad y Aborto", mimeografiado, p. 19, en el Hospital Barros Luco, Santiago, p. 8, Tabla 2.
7. Armijo, Rolando, y Monreal, Tegualda, Op. cit. p. 152.
8. DESAL, Comportamientos Anticonceptivos en la Familia Marginal, Cuadernos de Discusión Nº 1, DESAL, Santiago, Chile, 1968, p. 55; Cuadro 10^a.
9. Hill, Reuben, Stycos, J. Mayone, y Back, Kurt W., "The Family and Population Control, A Puerto Rican Experiment in Social Change", University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, 1959, p. 373.
10. Kiser, Clyde V. (Editor), "Research in Family Planning", Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1962, p. 490.
11. Snyder, Margaret, "The Behavioral Sciences and Family Planning Programs: A Summary of Discussions", *Studies in Family Planning*, Nº 23, October 1967, p. 10.
12. Filho, Baptista, Olavo, Maurão, Albuquerque, Fernando A., y Bosco, Santa Helena, "Atitudes Masculinas em Relação à Fecundidades e Tamanho da Família", Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo, Brazil, 1967 (mimeografiado).
13. Chan, Philip, "Male Attitudes Towards Contraception in Jamaica, West Indies", Department of Social Relations, Harvard University, June 1968, (mimeographed), pp. 19-20, and 27.
14. Hall, Marie-Françoise, "Los Hombres y la Educación en Planificación de la Familia", *Cuadernos Médico-Sociales*, junio 1969.
15. Monreal y Armijo, Op. cit. p. 614, Tabla 14. (La Tabla incluye las esterilizaciones).
16. Monreal y Armijo, Op. cit., p. 613, Tablas 11 y 12.
17. Faúndes-Latham, Op. cit., p. 8, Tabla 2.
18. Armijo y Monreal, Op. cit., p. 152.
19. Armijo y Monreal, Op. cit., p. 152.
20. Armijo y Monreal, Op. cit., pp. 151 y 152.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa reconocidamente su estimación a sus colegas de la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile. En particular, agradece al Dr. Guillermo Adriasola, ex Director de la Escuela y al Dr. Hugo Behm, actual Director del Departamento de Salud Pública y Medicina Social. Expresa también su gratitud a los 801 hombres que cooperaron en las entrevistas.

TABLA 1

CARACTERISTICAS DE LOS ENCUESTADOS

Santiago, 1968

Distribución Porcentual de acuerdo a las características especificadas	AREA RURAL	SANTIAGO		
		Inferior	Nivel socio-económico Medio	Superior
Número de Hombres Encuestados (N = 801)	(217)	(205)	(209)	(170)
<i>Edad</i>				
18—24	17	22	19	9
25—34	25	28	30	27
35—44	43	30	33	39
45—54	14	20	19	25
<i>Estado civil</i>				
En actual unión marital	70	74	74	81
Soltero	30	23	23	17
Otro	0	3	2	3
<i>Escolaridad</i>				
Ninguna, 1—3 Primaria	44	26	6	0
4—6 Primaria	50	51	27	3
1—3 Secundaria o equivalente	4	18	33	9
4—8 Secundaria o equivalente; Universidad	2	5	35	88
<i>Ocupación (a)</i>				
Sin empleo (total o parcialmente), obrero no especializado	74	54	21	1
No profesional que trabaja por cuenta propia	19	24	24	12
Empleado	7	18	43	49
Estudiante, profesional que trabaja por cuenta propia, empleado o patrón	1	4	12	38

(a) Los porcentajes excluyen 3 hombres para quienes la información era desconocida.

TABLA 2

PROTECCION MARITAL CONTRA EL EMBARAZO

Santiago, 1968

Porcentaje de Uso o No Uso	AREA RURAL	SANTIAGO		
		Inferior	Nivel socio-económico Medio	Superior
Número de Maridos Encuestados	(151)	(150)	(156)	(137)
Porcentaje (a)	100	100	100	100
Que usa anticonceptivos	31	40	46	62
Que no usa anticonceptivos				
Esterilizado (él y/o ella)	13	10	15	15
No puede tener hijos (otra razón) (b)	10	11	13	9
Desea un hijo; esposa embarazada	14	13	12	9
Sin información o con mala información (c)	23	14	9	2
Razones religiosas	3	3	1	0
Otras razones o razón desconocida	7	9	5	3

(a) Los porcentajes excluyen un hombre del nivel socio-económico medio para quien la información era desconocida.

(b) En la mayoría de estas parejas, la esposa tenía 45 años o más y no tenía menstruaciones.

(c) Ver el texto para la definición de mala información.

TABLA 3

USO EXTRAMARITAL DE ANTICONCEPTIVOS SEGUN ESTADO CIVIL
Santiago, 1968

Uso actual	AREA RURAL	SANTIAGO		
		Nivel socio-económico		
		Inferior	Medio	Superior
Número de Hombres Casados				
Encuestados (N = 594)	(151)	(150)	(156)	(137)
Declaran relaciones extramaritales (N = 290) (a)	(38)	(74)	(95)	(83)
Usan anticonceptivos extramaritalmente (N = 147)	(15)	(30)	(55)	(47)
Número de Hombres No casados				
Encuestados (N = 207)	(66)	(55)	(53)	(33)
Declaran relaciones sexuales (N = 184) (a)	(54)	(50)	(52)	(28)
Usan anticonceptivos (N = 85)	(21)	(19)	(33)	(12)
Hombres Casados				
Porcentaje que declara relaciones extramaritales	25	49	61	61
De los que declaran relaciones extramaritales, porcentaje que usa anticonceptivos extramaritalmente (b)	39	41	58	57
Hombres No-casados				
Porcentaje que declara relaciones (c)	84	93	98	88
De los que declaran relaciones, porcentaje que usa anticonceptivos	39	38	63	43

(a) Durante los tres meses anteriores a la entrevista.

(b) Los porcentajes excluyen un hombre del nivel socio-económico medio para quien la información era desconocida.

(c) Los porcentajes excluyen cuatro hombres para quienes la información era desconocida (2, 1, 0 y 1, en los cuatro niveles socio-económicos, respectivamente).

TABLA 4

COMPARACION ENTRE LA PREVENCION DEL EMBARAZO SEGUN LO DECLARADO
POR HOMBRES (1968) Y POR MUJERES (1967)
Ciudad de Santiago, Chile

	HOMBRES			MUJERES
	Nivel socio-económico			(Todos los niveles)
	Inferior	Medio	Superior	
TOTAL				
Número de Encuestados	(205)	(209)	(170)	(2.425) (a)
Porcentaje que previene el embarazo: Total	47	65	67	39
Por anticonceptivos (b)	46	64	66	33
Por esterilización (c)	1	1	1	6
CASADOS				
Número de Encuestados	(150)	(156)	(137)	(1.829)
Porcentaje que previene el embarazo: Total	50	61	77	50
Por anticonceptivos (d)	40	46	62	42 (e)
Por esterilización	10	15	15	8 (e)
NO CASADOS				
Número de Encuestados	(55)	(53)	(33)	(596)
Porcentaje que previene el embarazo (f)	35	62	38	6

(a) Los porcentajes para las mujeres excluyen 37 interrogadas para quienes la información era desconocida. Los datos sobre mujeres son de Monreal y Armijo (ver texto).

(b) Uso intra y extramarital para los hombres; sólo intramarital para las mujeres. Los porcentajes para los hombres excluyen 3 interrogados para quienes la información era desconocida.

(c) Las esterilizaciones declaradas por los hombres eran todas esterilizaciones femeninas, excepto 3 casos de esterilización masculina.

(d) Sólo uso intramarital. Los porcentajes para los hombres excluyen un interrogado para quien la información era desconocida.

(e) Esta cifra se obtuvo mediante cálculo, suponiendo que todas las mujeres que declararon haber sido esterilizadas quirúrgicamente eran mujeres casadas.

(f) Los porcentajes para los hombres excluyen dos hombres que habían sido esterilizados quirúrgicamente y dos hombres para quienes la información era desconocida.

TABLA 5
ACTITUD DEL MARIDO HACIA UN ABORTO INDUCIDO EN SU ESPOSA
 Santiago, 1968

	AREA RURAL	SANTIAGO		
		Nivel socio-económico		
		Inferior	Medio	Superior
Número de Maridos Encuestados (N = 594)	(151)	(150)	(156)	(137)
Número de parejas supuestas fértiles (N = 453) (a)	(118)	(118)	(113)	(104)
Porcentaje de maridos de parejas fértiles que están en favor de un aborto:				
Total	32	42	40	41
Si la esposa se embarazara ahora (b)	23	32	29	33
Después de haber completado su familia (c)	9	10	11	8

- (a) Excluyendo las 77 parejas en que él o ella había sido esterilizada y los 64 hombres que declararon no estar usando los anticonceptivos porque la pareja no podía tener hijos.
- (b) Si la esposa se encontraba embarazada, la pregunta era "si se embarazara otra vez". En todos los niveles, menos del 4 por ciento de los hombres contestaron "no sé". Los porcentajes excluyen 3 hombres para quienes la información era desconocida.
- (c) En todos los niveles, menos del 4 por ciento de los hombres contestaron "no sé". Los porcentajes excluyen 3 hombres para quienes la información era desconocida.

TABLA 6
ACTITUD DE LOS HOMBRES HACIA EL ABORTO EN SITUACIONES ESPECIFICAS
 Santiago, 1968

Distribución porcentual de las respuestas (a)	AREA RURAL	SANTIAGO		
		Nivel socio-económico		
		Inferior	Medio	Superior
Número de Hombres Encuestados (N = 801)	(217)	(205)	(209)	(170)
A. Si la madre estuviera muy enferma	Sí 78 No 18 No sabe 3	77 20 3	85 13 2	88 9 3
B. Si es probable que el hijo nazca deforme	Sí 62 No 34 No sabe 5	64 29 7	73 24 3	64 31 5
C. Si es una joven que ha sido violada	Sí 55 No 37 No sabe 7	58 31 11	59 33 7	68 25 7
D. Si la pareja tiene ya muchos hijos y no puede mantener a otro	Sí 50 No 47 No sabe 3	53 42 5	64 34 2	63 37 1
E. Si la pareja no desea tener otro hijo	Sí 33 No 63 No sabe 5	39 53 8	38 56 7	34 63 3
F. Si la pareja estaba usando un método para prevenir el embarazo, pero éste falló	Sí 33 No 61 No sabe 6	40 53 7	33 61 7	26 70 4
G. Si ella es soltera	Sí 25 No 69 No sabe 6	31 60 10	30 62 8	30 59 12

- (a) Los porcentajes excluyen los hombres para quienes la información era desconocida. El número de éstos fue: 1, 3, 2, 1, 4, 3 y 3 para las situaciones A, B, C, D, E, F y G, respectivamente.

TABLA 7

ABORTOS INDUCIDOS: COMPARACION ENTRE LA ACTITUD MASCULINA (EN 1968)
Y LA TASA REAL SEGUN LO DECLARADO POR LAS MUJERES (EN 1967)

Santiago, 1968

		<i>Porcentajes de Hombres</i>
Favorables a los Abortos Inducidos (a) Nivel socio-económico	Superior	60
	Medio	59
	Inferior	58
		<i>Abortos Inducidos por 1000 Mujeres de 20-44 años</i>
Tasa de Aborto Inducido Nivel socio-económico (b)	Superior	25
	3	53
	2	50
	Inferior	75

		<i>Porcentajes de Hombres</i>
Favorables a los Abortos Inducidos (a) Edad 18—24 25—34 35—44		55
		61
		58
Tasa de Aborto Inducido Edad 20—24 25—34 (c) 35—44 (d)		45
		78
		37

- (a) Que favorece la autorización del aborto en cuatro o más de las situaciones presentadas en la Tabla 6.
- (b) Impresión de la encuestadora sobre las condiciones socio-económicas de la encuestada. Los datos sobre mujeres son de Monreal y Armijo (ver texto).
- (c) Tasa obtenida calculando el término medio de las tasas para mujeres de 25-29 y 30-34.
- (d) Tasa obtenida calculando el término medio de las tasas para mujeres de 35-39 y 40-44.